

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

LAS RELIGIONES

De la ignorancia, del miedo y de la cobardía de los hombres primitivos, nació Dios.

El rayo que ciega, que incendia, destruye; el trueno que aterra; el granizo que destroza y aniquila; la vejetación; la lluvia que origina las inundaciones, las cuales arrastran con su furia devastadora hombres, animales árboles y casas; el sol que da calor y vivifica; el frío con su manto de hielo; la luna que alumbra en las noches sombrías; los volcanes que vomitan el fuego; las cenizas, lavas y escorias; los terremotos que estremecen la tierra, desgarran sus entrañas y abren grietas espantosas... Todos estos fenómenos de la Naturaleza (de origen todavía desconocido para millones de nuestros convivientes) sorprendían, aterraban y atemorizaban á los hombres primitivos que refugiándose en sus cavernas, no sabían á qué atribuirlos, imputándoles á seres superiores y potentes, dañinos ó benéficos, según el bien ó el mal que hacían, y á fin de calmarlos y hacérselos propicios, echaron mano de la primera piedra, sobre la cual hicieron el primer sacrificio de un animal cualquiera.

He aquí la invención de los dioses. Se erigió el primer altar y por tanto apareció la religión; de aquí surgió el sacerdote; ya el más viejo, ya el más sensato, ya el más fuerte, se encargó de hacer estos sacrificios inofensivos, únicamente con el fin de calmar y hacer benéficos los enturdecidos elementos.

Este degollador de corderos se hizo un personaje especial; un sacerdote.

Rodeaban y adoraban la piedra constantemente, y con el tiempo fué santificada y se llamó altar, más tarde Iglesia ó Templo, y, por consecuencia, reclamó los sacrificios humanos.

Desde el instante en que el sacerdote, convertido en verdugo, se percató de que el miedo á lo desconocido era un freno para aquellos salvajes batalladores, púsose de acuerdo con el guerrero más fuerte que ya había sometido á su dominio á los más débiles haciéndoles trabajar y combatir por él, se repartieron los hombres de las primeras tribus, sus rebaños, sus despojos, su botín el producto de su trabajo; todo.

Ha aquí el origen de la esclavitud. Sacerdotes y guerreros, unos con la mentira y otros con la fuerza, sometieron todo y á todos á su feroz dominación.

De aquí surgieron las opresoras cadenas de los pueblos; sacerdotes y soldados marchaban de común acuerdo á repartirse el mundo cogiendo para ellos el saber y la ciencia, no dejando á los otros más que la ignorancia, y la ignorancia les hizo dueños de todo: les dió la autoridad, la potencia, la riqueza el dominio, el derecho de explotación, de vida y de muerte sobre los débiles.

Cuanto más se ensanchaba el círculo de sus dominios, tantas más penas, tormentos y suplicios inventaban. La pluralidad de los dioses se fundió en un Dios único, potente que todo lo veía, que podía de un solo soplo hacer desaparecer el mundo y que castigaba á los desgraciados por la mano de sus ministros, verdaderos exterminadores de los pueblos, verdaderos vampiros.

A medida que los pueblos, á pesar de sus explotadores, se civilizaban, éstos se hacían más intolerantes, feroces, infames, criminales y verdugos; advirtieron que con la instrucción el poder se les escapaba de las manos; entonces declararon guerra á muerte á la inteligencia, á los libros, á las ciencias, y la libertad, á todo lo que no era tinieblas oscurantismo, barbarie ó vicio.

Pero no es mi ánimo enumerar todos los crímenes cometidos por los sacerdotes, la Inquisición, el Santo Oficio, los asesinatos, los robos, las extorsiones, las violaciones, los regicidios, los infanticidios cometidos en los conventos, por lo común verdaderos autos del vicio, de la difamación y de la muerte.

No pretendo tampoco sacar á historia las guerras de religión, civiles y extranjeras hechas y provocadas por los sacerdotes con el fin de humillar y dominar los pueblos. Interminable sería enumerarlos todos, como interminable sería relatar todos los desmanes por ellos cometidos y hechos cometer.

El primer guerrero fué proclamado Rey por el sacerdote su cómplice. Fué declarado *el unido de Dios* y el primer sacerdote se hizo Papa. *Fon-tifex maximus* especie de Dios Todo poderoso sobre la tierra, lisonjero y protector de los fuertes, escarnio y verdugo de los débiles.

Y he aquí que siglo tras siglo sacerdotes y guerreros, azotes de la humanidad se sostienen recíprocamente; no hacen nada el uno sin el otro, puestos siempre de acuerdo para embrutecer y oprimir los pueblos y hasta dispuestos á aniquilarlos si éstos osan queaer emanciparse el dominio de aquéllos.

En nuestra era de civilización hoy mismo, ¿no somos testigos oculares de la insurrección, de esa plaga de discordia? ¿no oímos predicar desde el púlpito la guerra civil contra la República y el Socialismo, contra la sociedad laica, contra la humanitaria idea de la emancipación de los explotados?

¿Y en esta obra criminal quién les ayuda sirviéndoles de sosten? Los reyes, los emperadores, en fin, los explotadores eternos aliados suyos.

Por rara excepción no hemos visto más que un solo jefe superior de la fuerza coercitiva, Labor-dère y Pascaff, que llevado de sus sentimientos humanitarios, presentó su dimisión antes que mandar hacer fuego sobre los huelguistas.

En cambio todos los días presenciarnos las dimisiones de generales y ministros que antes

cesan en su autoridad que hacer cumplir leyes que benefician al populacho.

Marina y Armada, Comercio Agricultura, industria, Beneficencia, Instrucción, todo está en sus manos y á pesar de esto no están satisfechos quieren estrangular las repúblicas y hacer desaparecer el socialismo para reemplazarlos por un rey que les permita eternizarse en sus crímenes, sus infamias, sus torpezas y en el servilismo de los pueblos confundiéndolos en las tinieblas y la barbarie.

Sus Iglesias se han transformado en reuniones, sus púlpitos en tribunas, desde las cuales no cesan de vomitar toda clase de injurias contra los socialistas, tribunas desde donde predicaban la discordia y la guerra civil.

¡Al si los socialistas hicieron otro tanto pronto caerían en las garras de sus tribunales y serían sentenciados á exterminio.

Siglos ha que la humanidad gime bajo el peso de la dominación brutal y embustera de sus religiones.

De imprescindible necesidad es correrlas todas, pues en tanto que exista una, la sociedad estará en peligro y se tamboreará en su pedestal, la civilización estará de continuo amenazada pues los ejércitos permanentes de la burguesía están siempre á su disposición. M. Camille Pelletan ha dicho: «Quiero dar á la iglesia católica todas las libertades posibles menos una: la que ella más interés en reservarse. No quiero darle la libertad de suprimir la libertad de las otras.

No, ninguna, á mi entender: nada de libertad para los enemigos de la libertad. Después de tantos siglos de opresión religiosa y militar, un día de justicia social se impone; y si aún hay gentes que, ciegas por su ignorancia, sienten la necesidad de rsgar á un Dios, que lo hagan en sus casas; si tienen necesidad del sacerdote, que lo paguen, como se paga á un médico, es cuanto podría tolerar el socialismo, hasta el día en que las inteligencias, suficientemente esclarecidas, estarán completamente desecristianizadas, despojadas de sacerdotismos y socializadas, entonces las religiones desaparecerán evolutivamente ante la incontestable fuerza de la ley progresiva.

Libertad y religión no podrán nunca entenderse, como no se entenderán jamás burguesía y socialismo; es preciso que aquélla ó éste desaparezcan. Por ley desaparezcan todas las religiones.

En clase dominante, clase que capitalizada con el producto del trabajador y amparada por esas religiones estúpidas, al par que protegida por las fuerzas coercitivas embrutecidas en el misticismo de los sacerdotes, esa clase será barrida por el ideal del socialismo, que no tiene otra aspiración que suprimir los privilegios.—T.

(De *La Solidaridad*.)

Trabajadores: Una Sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

NOTAS SUELTAS

¡Agua vá!

Al ser requerido por la Comisión de Ensanche para que se presentara á explicar el porqué no asistía á la oficina, un prógimo, que desde larga fecha venía figurando en las listas de escribientes del Ayuntamiento de Madrid, y como tal cobraba su correspondiente sueldo mensual; el *primo* ese no se dignó presentarse, pero con la firma del acuse de recibo de la citación, *demonstró* que para el empleo que *debía* desempeñar, era tan *capáz* como cualquier chico de escuela que empieza á garabatear palotes.

¡Como que para estampar su nombre, pasó el hombre mil apuros y apenas si se salió con la suya después de grandes esfuerzos y trabajos haciendo patente de que jamás se las había visto de más gordas!

¿Apostamos que ese tipo es de los que llaman «vividor» á Iglesias?

Se podría jurar.

Ahora comprendemos la *razon* de la tenaz resistencia que oponen los concejales de la Villa y Corta á la pretensión de la minoría socialista de aquel Municipio, que piden nada menos que la friolera de que los empleos de aquella Casa, se den á los que demuestren más idoneidad, demostrada en público Concurso.

¿Como diantre no se han de oponer, si de aprobarse el *descabellado* propósito de nuestros correligionarios, iban á desaparecer esas saujijuelas que chopan de las ubres municipales y ya no habría en adelante más barrenderos de levita que cobran sin barrer, ni amanuenses que en su vida, han cojido una pluma, y perciben honorarios de escribientes?

Y, ¿como iban á componerselos los respetables ediles madrileños, para alegrar á los amigos, si no podían disponer libremente de las plazas vacantes?

Hay que pensar en todo y hacerse cargo de que tienen compromisos á los que no pueden decir que nó, los municipales burgueses.

Aunque se sobreje Doña Moralidad.

Alguna que otra vez, y como para cubrir el expediente los diarios locales dicen algo sobre la criminal adulteración de los alimentos.

Recientemente le tocó el turno á «La Última Hora», quien, después de copiar algunos párrafos de un escrito que trataba de la sofisticación de los artículos alimenticios, y en el mal se consignaban datos capaces de poner la carne de gallina, al lector menos desapremivo, preguntaba toda tímida y medrosa, si sería posible que las autoridades de Palma se esforzaran para velar por la salud pública, y dietaran disposiciones encaminadas á corregir la adulteración comobida.

Como ser posible, si que lo es pero es más; que probable que no hagan nada, por lo menos que valga la pena. Es tan general y corriente entre los vendedores esta clase de estafa, que ya ha formado estado y no hay autoridad que se atreva con estos *distinguidos* ladrones.

No tienen redaños para ello.

Y la razón es obvia. Siendo las *fuerzas vivas* (hoy se es *eso*, con tal que se pague contribución directa,) las que dan y quitan el poder, claro es que los que lo ejercen (meros representantes de aquellas,) se tientan la ropa antes de pasarse á mayores con los que tienen la sartén por el mango.

Y entre estos, están los sofisticadores. Y hay que tenerlo en cuenta.

Por otra parte. La moralidad comercial é industrial, ya demostró Heriberto Spencer que no puede existir en el presente régimen social. Fundamentada la producción burguesa sobre la base de la ganancia contra viento y marea, el vendedor no persigue otro fin que el sobre precio, y en aras de ese sacrifica todos sus escrúpulos, sin que le detenga la consideración de que, con su avaricia, puede causar irreparable daño, en la salud de sus semejantes.

No hay comerciante ó industrial burgués que, con tal de sacar crecido interés á su dinero, retroceda ante la sofisticación de los productos que vende, ni que no considere perfectamente lícito el engañar al que se los compra, ni que le remuerda la conciencia por haber robado en el peso ó la calidad, al cliente á quien haya vendido la mercancía.

Porque todas esas truhanerías y muchas más que á diario se realizan en todos los demás órdenes de la vida social, son hijas legítimas de la moral de manga ancha que ha establecido el régimen capitalista y *soi-disant* cristiano, y que hoy priva como soberana entre la clase posevente, y á la que rinden especial culto la gente de negocios.

Y que consiste sencillamente en apelar á todos los medios, que les facilite la acumulación de capital.

Incluso los más ruines.

Escritas las precedentes *Notas*, llega á nuestras manos un folleto conteniendo el discurso de D. Enrique O. Raduá, (á quien agradecemos el envío) médico municipal de la ciudad de Barcelona, pronunciado en el Salon de Ciento de aquella Casa Consistorial ante ilustrada concurrencia el 20 de Julio de 1904 y en el cual se corrobora lo que decimos, de que no existen arrastos en las autoridades para castigar las adulteraciones.

Dice el artículo 559 de las Ordenanzas establecidas en aquel Ayuntamiento que, «Bajo ningún concepto será permitido expendir substancias alimenticias sofisticadas, averiadas ó malsanas, ó que, por cualquier motivo, no reúnan las condiciones de bondad necesarias». «Se presumirán en este caso, salvo lo que en contrario resulta, las que se vendieren á las clases menesterosas.»

Pues bien, mal que pese á tan sabia disposición afirma el aludido doctor que, en efecto, nada de aquello se cumple, «se vende, agrega, cuanto á los expendedores viene en gana y apenas si hay cosa que no aprovechen; la policía bromatológica no me atraviera á asegurar que no exista; pero yo me aseguro que se expende *nievelina*, que se vende pescado *helado*, vino sin vino, pan que estropea las encías y otras mil cosas que sabreis tan bien y mejor que yo».

Y es que, como decíamos al comenzar, las sofisticaciones son cosa esencial del régimen capitalista y solo desaparecerán con él.

Cuando la barra el Socialismo.

El martirologio obrero, ha tenido estos últimos días *representación*. Un centenar de víctimas en unas minas del sur de Francia, unas cuantas docenas en otro del sur de España y para golpe final, el naufragio del vapor *Sirio* donde iban unos 800 emigrantes con rumbo á la Argentina, huyendo de la *madre* patria correspondiente, por nó desfallecer en su regazo de necesidad, ha sido el tributo pagado por el Trabajo al dios Capital.

En tanto el primero vé parecer aplastados cual alimañas ó pereciendo horrorosamente en

el mar, por viajar hacinados como chinches y carecer de suficientes medios de salvamento los barcos que los conducen, gran número de sus hijos; el otro embolsa tranquilamente y sin escrúpulos, lo que han producido, los que en el trabajo han encontrado la muerte en la mina ó en el fondo del mar.

Y ahora ... hasta la próxima.

LABOR ÚTIL

Don Enrique O. Raduá, de la Academia médico municipal de Barcelona, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar, impreso del discurso que pronunció en la sesión pública celebrada en el Salon de Ciento de las Casas Consistoriales de aquella ciudad el 20 de Julio de 1904 sobre el tema de; «El derecho á la existencia en orden á la salud»

En este trabajo, el referido doctor hunde el escarpelo en las entrañas de la sociedad actual, poniendo al descubierto como un modo de ser basado en la desproporción manifiesta entre los medios de vida y las necesidades de los trabajadores, debida al injusto reparto de la riqueza; engendra necesariamente antagonismos de clase secunda las fuentes del amor social, por cuanto no puede dar otro resultado la contemplación diaria de ver que; (como dice el doctor Comenge.)

«Unos con deleite se enriquecen, mientras otros con eternas fatigas adquieren el mendrugo.»

Demuestra también la diferencia enorme de mortalidad que existe entre la población que habita en viviendas la higiene puede ser un hecho y la alimentación es sana y nutritiva; y la que se revuelca en inmundos zaquizamis, donde el aire falta casi por completo, la higiene es imposible, y los alimentos que consume; á su insuficiente cantidad, reuven la execrable condición de ser en su mayor parte sofisticados. Para corroborar su aserto, se basa en las estadísticas de defunciones que arrojan los diferentes distritos en que Barcelona se divide según sean habitados por gente acomodada ó por aquella que no cuenta con más patrimonio que sus brazos.

Nos place ver que la clase médica española empieza á romper el hielo de la indiferencia, con que hasta el presente, en su casi totalidad, ha contemplado el problema social. Nadie más indicado que ella, que á diario se vé precisada á contemplar las lacras que en orden capitalista engendra; para convertirse en arriete que ayude al Socialismo á derribarlo é implantar sobre sus ruinas una sociedad en la cual todos los humanos encuentren garantizado el derecho á la existencia.

Al dar las gracias al Dr. Raduá por la atención que le hemos merecido, le instamos á continuar por la senda emprendida.

República del Uruguay (Montevideo)

Para los sueñan en una República Burguesa, para que sea respetada la Libertad, la Justicia, y los derechos de los ciudadanos, que lean estos sabrosos datos tomados de un periódico que se publica en aquella región.

EL NOEL DE NUESTROS AMIGOS AISLADOS LA PRISIÓN

Cuatro paredes grises que chorrean agua infecta, en mil partes reventada, donde anidan las sabandijas, las arañas con sus largos hilos tendidos en todas direcciones, teniendo por compañía, millones de cucarachas y sapos asquerosos; son sus moradores habituales.

Por arriba impidiendo la entrada al aire libre, como una tapia de tumba donde por un agujero, cae, algo así como un rayo de luz, hay una pequeña abertura circuida de lingotes de hierro.

Adentro... casi la noche claridad de medio tono, donde, alguna sombra, parece moverse al tanteo.

Una estrecha cama de hierro, sobre cuya hay un poco de paja sucia y menuda que casi siempre se escapa por algún agujero...

Un cántaro de agua verde que hierve... de podrida, sirviendo de bañera á las moscas muertas... y es todo...

Afuera... nada... el silencio espantando las Gebenas, entrecortado á veces por un ruido de cadenas... que magullan sus anillos en las piedras de las paredes; el chis chas, del enorme llavero del carcelero.

Esta es la prisión—La sombra es un hombre...

La prisión es la tumba, ó cuando ménos se identifican; es el último fin.

Uno y otro frutos siempre de la ley; de la burguesía la primera, de la naturaleza, la segunda.

La prisión, agarra vivos los cadáveres sublimes; los malditos, los maltratados, las débiles víctimas, los muertos de hambre, que van gritando pan y libertad, los pálidos pidiendo justicia y amor.

Los pillos de siete suelas, ... esos jamás.

Esta prisión en fin, chorrea los gusanos de la tumba: el amo, la fuerza, la ley que quiere someter; el juez, el soldado, el cura, lo más vil, lo más fuerte.

En fin, un hombre está aún vivo, en la morada de los muertos.

¿Qué ha hecho este hombre? De él hablaron mucho los diarios, eso es todo.

Había sufrido tanto; el hambre, el frío, todas las miserias fueron sus amigos inseparables. Un día se reveló sin saber como, sin medir peligros ni eludir responsabilidades, y sobre él cayó aplastadora la sociedad que no solo le siguió negando lo que la naturaleza á todos reparte por igual sino que le sepultó en una nueva tumba en la que se ahogarán sus gritos y aumentará su sed devoradora de justicia.

La prisión es la fosa donde se penetra antes de morir; con la frente aplastada bajo la férrea mano del más fuerte, ella sirve de descanso forzoso que solo se altera ante el látigo de la iracundia burguesa.

La cárcel es la cadena del martirio, que oprime más cuanto más se piensa; es el homicidio perpétuo nunca caduco, que se renueva sin cesar; es la noche sobre la frente que aprisiona todo el cuerpo. El que traspone su humbral ha renunciado á toda esperanza; ella es el profundo abismo donde se precipita la libertad fecunda, es la rabia mostrando los puños en las tinieblas, terror extremo por los medios excesivos que sacuden amargamente las vértebras. La prisión es la ley que prohíbe esperar y amar; es el antro escogido por los que mandan, en el que depositan los locos para calmarlos.

Remember.

CONFERENCIA INTERPARLAMENTARIA

Se ha celebrado en Londres la primer Conferencia socialista interparlamentaria, tomando parte en ella los diputados Vaillant y Roblin, por Francia; Molkenbuhr, por Alemania; Dazinsky, por Austria; Vandervelde, Anseele y Bertrand, por Bélgica; Troelstra y Van Kol, por Holanda; Anikine, por el Partido del Trabajo de la Duma y una docena de diputados del Partido del Trabajo de Inglaterra.

Presidió el ciudadano Keir Hardie, que dió la bienvenida á todos los delegados y particularmente al ruso Anikine, y expuso la importancia de algunos de los asuntos que trataría la Conferencia.

Este decidió que el Comité que representase á los socialistas se denominara «Comité interparlamentario obrero y socialista», con objeto de que tenga representación en él el Partido del Trabajo de Inglaterra.

A propuesta de Vaillant, se acordó que la representación interparlamentaria, en caso de una amenaza de guerra entre las naciones europeas, se reúna al mismo tiempo que el Comité Socialista Internacional.

Durante dos horas el diputado ruso Anikine expuso el programa del Partido del Trabajo en la Duma. Entre otras cosas, dicho partido reclama: la jornada de ocho horas, la supresión del estado de sitio, la abolición de la pena de muerte, la amnistía para todos los presos, una información sobre los crímenes cometidos por los funcionarios del Gobierno, la reforma agraria, una legislación del trabajo y el sufragio universal.

Anikine afirmó que su partido posee pruebas de que las autoridades gubernamentales han cometido crímenes y monstruosidades en el Cáucaso, en Siberia y en las provincias bálticas.

Dazinsky declaró que la derrota del absolutismo en Rusia asegurará la victoria de la democracia y del proletariado en todo el mundo.

A propuesta de Anikine, la Conferencia votó un orden del día pidiendo á todas las naciones civilizadas que protesten contra los crímenes del Gobierno zarista.

Después de apoyar elocuentemente la proposición Vandervelde, fué aprobada por unanimidad.

Con objeto de auxiliar á los revolucionarios rusos, se acordó excitar á los socialistas de todos los países para que ayuden á aquéllos pecuniariamente, y á que los diputados sostengan por todos los medios á la Duma contra la autocracia.

Después de tratar otros asuntos de escasa importancia, la Conferencia resolvió no reunirse hasta que se verifique el Congreso socialista internacional de Stuttgart.

Terminada la Conferencia, se celebró un mitin á favor de la Revolución rusa en Hyde-Park, que ha producido gran efecto. A él asistieron más de 10.000 personas, que no cesaron de aclamar calurosamente los discursos condenando el zarismo.

Además de Anikine, que fué ovacionadísimo, usaron de la palabra Rubanovitch, Vaillant, Molkenbuhr, Vandervelde, Troelstra, Van Kol, Keir Hardie, Thorne y Dazinsky, cuyos discursos se acogieron con estrepitosos aplausos.

Por unanimidad se acordó una resolución censurando las infamias y horrores que el zarismo realiza.

SOCIALISMO Y JUVENTUD

Si juventud quiere decir algo más que el contar tal ó cual número de años de vida, significa, sin duda, una redundancia de esta vida misma, redundancia que la lleva á derramarse y darse á los demás. Los viejos, sean de años ó de espíritu; pues hay quien nace viejo y hay quien se conserva siempre joven, los viejos son egoistas, y lo son también los niños. Aquellos necesitan aborrrar una vida que se les escapa; éstos ir atesorando una vida para mañana. Mas así que el hombre llega á la edad en que ha de hacer otros hombres, el amor le despierta el corazón y su vida pugna por darse y derramarse.

Es á la vez la edad de la más vigorosa afirmación de la propia personalidad.

Y es cosa indudable que nada está más dispuesto á entregarse que aquél que se sobra á sí mismo, si nadie se vierte al prójimo si no cuando está lleno de sí mismo, ni hay, en fin, altruismo más fecundo que el que brota de un sano egoismo redundante.

Es una vieja vulgaridad y un error manifiesto el de contraponer el individualismo al Socialismo. Cuando más profunda y más acusada sea la individualidad de un hombre, tanto más aspira á extenderse y á concertarse con las demás individualidades.

El Socialismo es el fondo del sentimiento de la individualidad y dentro de él es donde mejor y más ampliamente pueden desarrollarse los individuos.

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes y no es si no la de los débiles que sueñan con una fortaleza de que carecen. La fuerza engendra sentimientos de compasión y de justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente libres son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás, son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común y cuando no participen todos de ella, no son libres los que se crean tales.

Los jóvenes verdaderamente jóvenes y dignos de este nombre son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira á ensanchar, acrecentar y corroborar la libertad común.

El que en su juventud no se siente socialista de corazón es que no es de veras joven.

Nació viejo, acaso por pesar sobre él la pesadumbre de generaciones desgraciadas: Heredó la vejez, nació cansado y la vida es para él un penoso trabajo. Hay que compadecerlo.

No nos queda en España otra esperanza que la de juventud de corazón, la de aquellos jóvenes animosos que van á la conquista de la libertad común, á que no haya un solo hombre que viva sin trabajar á costa de otro que trabaje sin vivir.

Miguel de Unamuno.

RÁPIDA

COMO SE MUERE...

Hasta en el morir, la hora postrera, se manifestarán los diversos tipos sociales. Zola los describió magistralmente.

¡Hay tantos modos!.. Entre el pobre que aplastado muere en el fondo de una mina ó volteado horriblemente por volante fabril y el opulento que el postrer suspiro exhala, ¡que gran trecho á recorrer!

Entre el desgraciado que por hambre se suicida y el burgués que de vicios corroido adopta la fatal resolución, ¡que inmensa escala social!

El primero, descuartizado será sin compasión en la sala de autopsias y sus piltrafas arrojadas á la fosa común. Nada de entierros suntuosos, esplendentes, de enorme gentío. Anónimamente sus cuatro conductores tirarán de él camino del cementerio. La Iglesia se lanzará la eterna condenación.

¡Desdichada criatura que, usurpando atribuciones al Sumo Hacedor, atenta contra su obra! Nunca mejor la exclamación del poeta:

«¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!»

¡Ah! pero el opulento tiene también sus amarguras. A pesar de nadar en la abundancia, aun su suerte será infeliz. Y en sus momentos de angustia infinita, apoyada su mano trémula en arma mortífera... ¡enmienda la plana á Dios!

¿Que causa terrible á ello le ha impulsado?
¡Misterios de esta imperfecta vida humana!

El pobre murió esclavo de su miseria; el rico, atareado por su opulencia. Ambas igualmente verdagos.

Su cadáver yerto, tendido está en lujosa alfombra. Partió á la eternidad. El suplicio del Dante rugiente allí aguarda. ¡Condenación para su alma y para su cuerpo!

¡Eh! ¿quién bromea por ahí? Oigo sardónicas carcajadas.

El templo onlutado eleva preces á las alturas. Los acordes de cien órganos y el cántico de cien sacerdotes resuena en sus oquedades. Nubes de incienso no se si saturan ó enmohécen el espacio. ¿Y el entierro? Enorme gentío forma en la fúnebre comitiva. El potenciado, al extinguirse en el postrer aliento, ha desplegado sus alas de dominación. Y miles de parias, aun no acabado su eco quejumbroso, han acudido.

Cientos de obreros de sus fábricas, con hachas en las manos, sus frentes abatidas iluminan, y el último tributo al par que la postrera maldición rendirán tal vez á su señor.

¡Desventuradas comparsas de religiosa tiranía y oligárquica opresión!

¡Desventurado ricacho que en tu estancia en este mundo tantas vidas amargaste sin que hallaras tú tampoco la alegría del vivir!..

J. Urra.

Una circular del Comité Socialista Internacional

La Comisión Ejecutiva del Comité Socialista Internacional ha dirigido á todos los secretarios y delegados de los Partidos Socialistas la comunicación siguiente:

«Queridos camaradas:

«El ciudadano Vaillant, delegado del Partido Socialista (sección francesa de la Internacional obrera) nos ha enviado la carta siguiente, sobre la cual llamamos vuestra atención y que os transmitimos con urgencia, á fin de que se preparen los partidos afiliados para una acción enérgica ante cualquier eventualidad.

«En el caso de que las amenazas de intervención alemana ó austriaca en Rusia se conviertan en realidad, la Comisión Ejecutiva convocará al Comité Socialista Internacional y á la Conferencia Socialista Interparlamentaria por telegrama.

«Si hubiera entre los miembros del Comité Socialista Internacional ó de los Partidos afiliados compañeros que tuvieran datos precisos y exactos sobre la situación, la Comisión Ejecutiva les ruega que tengan á bien enterarla, tanto para proceder con rapidez, como para no dar un paso en falso.

«Os anunciamos en fin, que en breve plazo publicaremos un manifiesto con objeto de procurar á nuestros amigos de Rusia aquello que mas necesitan: *dinero*. Este manifiesto deberá ir firmado igualmente por los secretarios ó presidentes de los Grupos parlamentarios socialistas, en cumplimiento del voto emitido en la Conferencia Interparlamentaria Socialista celebrada en Londres la semana última.

«Os rogamos, pues, que tengáis á bien transmitirnos con urgencia los nombres y direcciones de los camaradas que desempeñan esas funciones en vuestro país.

«La Comisión Ejecutiva: E. ANSEELE, E. VANDERVELDE, C. HUYSMANS, *secretario*.»

La carta del ciudadano Vaillant á que se refiere la anterior comunicación dice así:

«París, 23 julio 1906.

«Querido compañero secretario:

«Esta letra es un *post dictum*, una conclusión práctica á la proposición de intervención contra la guerra, de la organización interparlamentaria

socialista, votada por la Conferencia de Londres. Os pido, pues, formalmente que en el caso de que las amenazas de intervención alemana y austriaca en Rusia por consecuencia de la disolución de la Duma traten de realizarse y pongan en peligro, á la vez que la Revolución rusa, la paz internacional, consideréis como dado el caso á que se refiere la doble resolución de Bruselas (marzo de 1906) y de Londres (julio de 1906), y convoquéis inmediatamente en Bruselas el Comité Socialista Internacional y la Conferencia Socialista Interparlamentaria para tomar las medidas necesarias de intervención obrera y socialista, nacional é internacional.

«Actualmente, el proyecto de intervención, sobre todo de Alemania, no pasa de ser un rumor, que se ha desmentido por diversos conductos. Mas no procederíamos con prudencia si no los tuviéramos en cuenta y dejáramos de vigilar con un espíritu crítico ciertamente, pero atento, el curso de los hechos.

«Saludos fraternales.

E. Vaillant.

CARTA DE FRANCIA

Al galope se discutió y aprobó anteayer en la Cámara de Diputados, por 576 votos contra 1, la ley que prohíbe el trabajo por cuenta de otro más de seis días por semana.

¿Cómo se explica que una ley de tanta importancia como esta no originase mayor discusión y no tuviese más que un voto en contra?

Por razones muy sencillas: en Francia, y particularmente en París, hace años que la mayoría de los trabajadores disfrutan de un día de descanso á la semana; es costumbre por todos admitida. La nueva ley beneficiará sólo á una minoría sin perjudicar en nada á los patronos, ya que, después de obligar por su art. 1.º á 24 horas semanales de descanso, y que éstas sean es domingo, consigna luego tantas excepciones y autoriza tantos arreglos, que aún el *único* voto en contra que ha habido es de extrañar.

Otro motivo por el que se despachó apresuradamente esta ley, fué la ansiedad con que se esperaba la de amnistía.

Pero antes de hablar de ella, he de exponer mi opinión sobre el descanso semanal, más que por otra cosa, porque esta tiene más importancia en España que aquí. Quizá discrepe de la manera de dispensar de algunos de mis correligionarios; pero creo que el descanso debe ser *dominical*, porque la costumbre nos lleva á él.

El reposo físico se obtiene parando todo movimiento; si al pie de la letra tomamos la ley, lo mismo será que demos reposo á nuestros músculos un día que otro. Pero no dormimos las 24 horas que la ley nos concede. ¿Y el resto?

Si, en París, donde las distracciones y diversiones sobran, estoy harto de oír á dependientes en cuyas oficinas ó almacenes existe el descanso, alternativamente, por relevo, quejarse de que se aburren; que les esta vedada la vida de familia—vivimos también de sentimientos, no sólo de pan y agua—que las fiestas íntimas, cumpleaños del padre, de la madre ó de la esposa, que tanto goce producen, no las conocen, porque si su día de descanso es el lunes, el de su esposa es el miércoles, el del padre el jueves, etc.; que únicamente por la noche se reúnen todos, y que cansados, más que con humor para dar rienda suelta á la expresión de sus afecciones, la causa les atrae más que una taza de té y cuatro bizcochos comidos en colectividad.

En excursiones, en paseos, ni pensar. ¿Adónde va una persona sola?

Si esto les pasa á los que en París viven, ¿qué hará el que esté *condenado* á descansar 24 horas en poblaciones pequeñas?

Afortunadamente, de las 24 horas que concede lo mismo la ley española que la francesa, hay que descontar el tiempo que se emplea en el recorrido del trayecto del taller á casa—muy importante generalmente; muchas veces una hora para ir y otra para volver—y de 6 á 8 horas para dormir.

Creo, pues, que nosotros debemos pedir el descanso semanal en un mismo día para todo el mundo, salvo radisimas excepciones, y no de un día, sino de *treinta y seis horas*.

En cuanto á la ley de amnistía, nuestros diputados se han entretenido más en ella, y por culpa del Gobierno. Tres sesiones se ha llevado y una extraordinaria ayer por la mañana, y á no ser que de la Cámara debia pasar al Senado, y que el deseo general era que se aprobase antes de las vacaciones que empiezan en la próxima semana, más se hubiera prolongado la discusión y con ello seguramente los socialistas se habrían salido con la suya, logrando que los carteros revocados en la última huelga fuesen incluidos en la amnistía y repuestos en sus empleos.

Los nuestros han hecho todos los esfuerzos posibles para conseguir este resultado, no de clemencia, sino de justicia. Les ha ayudado Peltan y otros lo hubiesen hecho, puesto que la mayoría ha votado con el Gobierno por disciplina, pero contra su voluntad; mas, como digo antes, la premura del tiempo lo ha impedido y solo se ha logrado de parte del ministro la promesa de emplear toda su indulgencia para con los 45 carteros que continúan sufriendo el castigo.

Y juzgad por vosotros mismos estos nuevos actos de un Gobierno *radical-socialista*.

Perdona á los castigados por las huelgas en las industrias particulares, en muchas de las cuales hubo violencias que podían caer en algún otro artículo del Código, pero á los huelguistas de Correos, pacíficos, sin más delito que usar de un derecho que la ley concede á todos los otros trabajadores, los deja en suspenso y á la voluntad del ministro.

Se excluye también de esta ley á los simples soldados que muchas veces delinquen por irreflexión, por una palabra fuerte dicha á un superior, que muy á menudo es el que provoca, y que las l eyes militares castigan severamente. En cambio á los oficiales indisciplinados que se negaron á ejecutar ordenes cuando los asuntos de los inventarios de las iglesias se les absuelve. Los socialistas Constans y Aillard presentaron una enmienda en favor de los soldados. Fué rechazada.

El compañero de Pressensé, presidente de la «Liga de los Derechos del hombre», hizo notar también la *desobediencia* de los oficiales impunes para defender una proposición en favor de Hervé, que está purgando prisión por el gran pecado de haber escrito que la *desobediencia* en las podía en cierta manera ser necesaria.

La enmienda de Pressensé, destinada á que en las hojas de servicio de los funcionarios no constara el delito que ahora se les amnistia, y que á Hervé no se le pusieran trabas para entrar en el Foro, fué aprobada á pesar de haber pedido el presidente del Consejo en persona á la mayoría que votase en contra. Es verdad que no había hecho de ello cuestión de Gabinete. Más hubiesen podido obtener nuestros compañeros, pero algo es algo.

G. Humanitario.

París, 12 Julio.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41